



Discipulado nº 31

Esperanza contra Esperanza

Trataremos a continuación la última lección del mes sobre la esperanza. La Biblia nos deja un precioso pasaje que nos habla sobre la esperanza de Abraham.

Romanos 4:18 "El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. 19 Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. 20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, 21 plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido".

Introducción:

Esta expresión ESPERANZA CONTRA ESPERANZA, es un poco extraña y la verdad es que no se entiende. Se puede entender cuando diferenciamos dos cosas opuestas entre sí, como lo malo de lo bueno; lo negativo de lo positivo o aún de la esperanza contra la

desesperanza; pero ¿Como dos conceptos que son iguales se contraponen entre sí?. Nos preguntamos también ¿Cuál es el verdadero sentido de ésta palabra? ¿Que es lo que quiere decir realmente, este versículo?

Creo que cuando habla de la primera esperanza, se refiere a la esperanza humana, la cuál es una esperanza circunstancial que expresa la tendencia humana a conseguir una situación deseada, pero que podría no realizarse y transformarse en desilusión. Es aquella esperanza que espera en cosas naturales y depende en cosas físicas; pero ésta es una esperanza efímera, que se agota y por lo tanto muere. Esta esperanza, aun cuando se realizase, no colmaría totalmente los anhelos del hombre, que volvería a programar nuevos proyectos y a aspirar nuevas cosas.

Cuando nos referimos a la otra esperanza, ésta es diferente porque indica la tendencia a conseguir, no esto o lo otro, sino el bien total, la plena realización del propio ser; es la que espera en lo sobrenatural, espera en lo divino, en el poder de Dios, espera en lo celestial y esta esperanza no muere.

Bien lo dijo el apóstol Pablo en 1 Corintios 13:13. "Y ahora permanecen la fe...la Esperanza...y el amor". También se refiere a esta esperanza Pablo cuando escribe: "la esperanza no defrauda, porque al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones" (Romanos 5:5).

Esta esperanza no defrauda porque no se basa en la debilidad humana ni en la incertidumbre de los acontecimientos, sino que está garantizada por la acción de Dios. Por eso no puede fallar. Colma plenamente los anhelos del corazón humano y es tan segura como Dios mismo.

ABRAHAM, MODELO DE ESPERANZA.

El modelo de la esperanza es Abraham, que "creyó, esperando contra toda esperanza" (Romanos 4:18). La expresión "esperar contra toda esperanza" es contradictoria, pues no se puede esperar en modo sensato cuando no hay razones suficientes para hacerlo. Abraham logra esperar porque cree. La relación entre creer y esperar es muy estrecha. No se trata de dos actitudes separadas, sino de una sola, de una fe que espera y de una esperanza que cree. La fe se vive como esperanza, la esperanza es confianza ilimitada.

El Apóstol Pablo describe la fe de Abraham con estas palabras: "No vaciló en su fe al considerar su cuerpo ya sin vigor (nenekroménon) —tenía unos cien años— y el seno de Sara estéril (nekrósis). Por el contrario, ante la promesa divina, no cedió a la duda con incredulidad; más bien, fortalecido en su fe, dio gloria a Dios, con el pleno convencimiento de que poderoso es Dios para cumplir lo prometido" (Romanos 4:19-21). Para describir el cuerpo del anciano patriarca, Pablo utiliza la forma verbal griega nenekroménon, que indica la descomposición de un cuerpo humano sin vida; para indicar el vientre estéril de

Sara, usa el sustantivo nekrosis, que es la degeneración de un tejido por la muerte de sus células. En ambos casos se quiere poner de manifiesto el límite que impone la muerte a la existencia humana.



La fe de Abraham ha sido más fuerte que la muerte, pues creyó en Dios, como aquel "que da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean" (Romanos 4:17). Abraham supera el horizonte de las esperanzas que se basan en las fuerzas humanas, a las cuales la muerte impone inexorablemente un límite insuperable. Creyó y esperó en Dios y en sus promesas: "Dio gloria a Dios" (Romanos 4:20).

La fe y la esperanza de los cristianos es como la de Abraham, pues ponemos nuestra fe y nuestra esperanza en la fidelidad y el poder vivificante de Dios. Abraham creyó en el Dios "que da vida a los muertos" (Romanos 4:17); los cristianos "creemos en Aquel que resucitó de los muertos a Jesús, Señor nuestro" (Romanos 4:24). El Dios que cumplió sus promesas a Abraham, es el Dios que ha resucitado a Jesús de la muerte. Abraham esperó una tierra y una descendencia, los que creemos en Cristo esperamos ser transformados a imagen del Señor Resucitado, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva.

ESPERANZA CONTRA TODO OBSTÁCULO.

Dios habla de las cosas como si ya "fueron" aunque tú aún no las veas. Así

le sucedió a Abraham, un hombre de fe. Presta atención a los verbos de este pasaje: "llegar a ser padre" está escrito en futuro y "se le había dicho" está en pasado. Dios le mandó tener un hijo para hacer una nación grande. Nadie podía creerlo porque Abraham ya tenía noventa y tantos años. El reto no era ganar una guerra o conquistar una ciudad, quizá lograr algo así era mucho más fácil, pero lo que el Señor le mandaba hacer era algo naturalmente imposible. Sin embargo, Abraham, un anciano impotente creyó que podía engendrar en Sara que era estéril. ¡Eso es tener fe para un proceso! Y de esa confianza nació Isaac y con él, todo el pueblo de Israel que ahora está disperso por el mundo.

La fe de Abraham no se debilitó nunca, por el contrario, se fortaleció incluso al pensar que si lograba procrear, seguramente no tendría las fuerzas para ver crecer a su hijo y educarlo. Creyó en su esperanza contra todas las demás esperanzas que no daban crédito a lo que decía. Nadie, ni su propio cuerpo estaba listo para ver el milagro, sin embargo fue fiel y creyó.



De igual manera debes comportarte, tu fe debe ser inquebrantable, incluso cuando otras personas, las circunstancias y hasta tu propia carne te digan: "es imposible".

Convertirse en un hombre o en una mujer de fe, que va más allá de los

instantes milagrosos, requiere afrontar un proceso difícil donde incluso estaremos solos, sin nada más que nuestra esperanza que luchará contra todo otra esperanza adversa. Todo con tal de ser merecedores de ver realizado el sueño de Dios en nuestra vida. No te conformes con tener "momentos de fe" y enfrenta el proceso para convertirte en un "hombre de fe" fortalecido, listo para recibir y mantener las bendiciones.

Los problemas deben fortalecernos no debilitarnos. Demuestra que estás hecho de la materia prima que Dios ha creado y afronta los obstáculos con fe porque todo depende de ti y de la confianza que tengas en aquel que todo lo puede. No te dejes vencer por el primer problema, lucha por lograr tus sueños. Abraham se enfocó en lo que debía hacer, no contaba con medicamentos que le dieran vigor, solo tenía fe en el Señor.

Otras versiones nos ofrecen diferentes formas de ver esta fe maravillosa. La Biblia de las Américas dice de Romanos 4:19: "y sin debilitarse en la fe, contempló su propio cuerpo que ya estaba como muerto puesto que tenía como cien años".

No tengas miedo de contemplar las circunstancias, así como Abraham contempló su propio cuerpo y no dejó de creer. Si vas al médico y el resultado de un examen dice que tienes un tumor canceroso, di con fe: "no importa, por Su herida fui curado, le creeré a Dios". Contempla la crisis sin debilitarte.

La Biblia en la versión Lenguaje Sencillo dice en el mismo versículo 19: "Y sabía que pronto moriría". Sin embargo, Abraham no se dejó atemorizar porque sabía que la nación que el Señor había prometido continuaría con su hijo, no con él".

La Biblia Dios habla hoy lo dice así: "Y la fe de Abraham no se debilitó aunque

ya tenía casi cien años de edad y se daba cuenta que tanto él como Sara estaban casi muertos y que estaban demasiado viejos para tener hijos”.

Abraham se daba cuenta del problema que significaba tener un hijo a esa edad, pero pensó en las posibilidades, no en las dificultades. Tú también debes hablar soluciones y no ahogarte en los problemas. Échale leña al fuego de la fe no al fuego de la desesperación.

Otra versión de la Biblia dice: “No se enflaqueció en fe. Y otra más asegura: Y porque su fe era robusta no se preocupó”.

Dios quiere que seamos imitadores de nuestro Padre Abraham, que seamos hombres y mujeres con una fe robusta, sana y dispuesta a enfrentar los procesos difíciles que nos ayudarán a crecer y ver muchos milagros.

